

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA Y LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

38

ABRIL-JUNIO

1 9 5 0

I M P R E N T A U N I V E R S I T A R I A

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. LUIS GARRIDO

Secretario General:

DR. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BUSTAMANTE

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR-FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país.....	\$7.00
Exterior	dls. 2.00
Número suelto	\$2.00
Número atrasado	\$3.00

S u m a r i o

ARTICULOS

	Págs.
Margo Glantz <i>La dimensión americana en Antonio Caso</i>	255
Bernabé Navarro B. <i>Vasconcelos, profeta de América</i>	269
Juan Hernández Luna <i>Imagen de América en Alfonso Reyes</i>	291
Raúl Cardiel Reyes <i>El ser de América en Agustín Yáñez</i>	301
Francisco López Cámara <i>La ontología americana de Edmundo O'Gorman</i>	323
Rafael Moreno <i>Gaos y la filosofía hispano-americana</i>	339
Leopoldo Zea <i>La historia de las ideas en Hispanoamérica</i>	365
Risieri Frondizi <i>Tipos de unidad y diferencia entre el filosofar en Latinoamérica y en Norteamérica</i>	373

	Págs:
José Ferrater Mora	<i>El problema de la filosofía americana</i> 379
Patrick Romanell	<i>Una visión de las dos Américas</i> 385
Filmer S. C. Northrop	<i>Los factores genéricos y diferenciales en la cultura panamericana</i> 393
Louis O. Kattsoff	<i>"Filosofía americana": un adjetivo ambiguo</i> 403
Herbert W. Schneider	<i>La emigración de ideas hacia América</i> 411

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Emilio Uranga	<i>El Existencialismo.</i> (Norberto Bobbio.) 415
Augusto Salazar Bondy	<i>Da filosofia.</i> (Pero de Botelho.) 418
Luis Villoro	<i>La filosofía actual.</i> (Inocente María Bochénski.) 422
Jesús Zamarripa Gaitán	<i>El arte como experiencia.</i> (John Dewey.) 426
Elena Orozco	<i>Psicoanálisis y Existencialismo.</i> (Viktor Franklt.) 428
Alfonso Zahar Vergara	<i>Oración en elogio de la jurisprudencia.</i> (J. B. Balli.) 435
J. H. Luna	<i>Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras</i> 439
Rafael Heliodoro Valle	<i>Notas y noticias de América</i> 443
Publicaciones recibidas	 459
Registro de revistas	 460

EL SER DE AMERICA EN AGUSTIN YAÑEZ

I. *Introducción*

Agustín Yáñez representa en la cultura de México veinticinco años de exploraciones espirituales, de investigaciones históricas y de sesudas exposiciones etnográficas.

Por sus novelas y cuentos, ha desfilado todo el complejo mundo de funciones dinámicas que explican el ser americano; pueblos en hondos movimientos; el proceso de formación interior del hombre y los templos de ánimo más característicos de la infancia, la adolescencia, la juventud, la madurez; tipos y caracteres humanos, bajo las varias circunstancias americanas.

La exploración literaria de Yáñez, animada de un vasto proyecto de comedia humana, construida con un ambicioso plan que va consumándose, paso a paso, con todo el rigor de una expedición científica, forma por sí sola un ángulo inestimable para el conocimiento de América.

Esta penetración en el alma, el paisaje y la cultura americanos, tiene una raíz profunda en sus investigaciones históricas. Su estudio sobre el alma indígena revela las posibilidades humanas que han recibido un continuado ritmo de desarrollo y desenvolvimiento, no sólo en su etapa prehispánica, sino desde la Colonia y la Independencia hasta nuestros días. Ahí ha descubierto las direcciones espirituales, las formas de desarrollo permanente que permiten explicar, con lúcida claridad, el proceso histórico de América.

La colonización española, con sus impulsos disparados hacia lo eterno, el sentido universal de su mensaje en la palabra, la comprensión sorprendente de lo indígena y el problema del mestizaje, ha sido estudiada y

analizada en su biografía sobre fray Bartolomé de las Casas, que es, para él, el primer americano.

José Joaquín Fernández de Lizardi, el Pensador Mexicano, a quien ha dedicado un famoso estudio, le da ocasión de ahondar en las raíces del resentimiento, de perfilar los tipos humanos más característicos de la vida mexicana, que en cierto modo hacen la dinámica y explican el sentido de la historia de México.

En papeles que en su mayor parte se conservan inéditos, Yáñez estudia al Maestro de América, don Justo Sierra, cuyas Obras Completas dirige en pulcra y ordenada edición, y en ellos abordará, seguramente con más extensión que en otros trabajos suyos, las líneas generales del comprender histórico de América.

Ha cuidado también de señalar en su acendrado estudio: "El contenido social de la literatura iberoamericana", las notas, teorías, tesis, enlaces, *proyecciones que componen sistemáticamente una metódica* para la búsqueda y la investigación del ser de América. La exposición rebasa los límites de una mera investigación literaria, pues en ella conjuga su saber en esta materia con sus propias experiencias estéticas, y eleva al plano teórico su propio quehacer y faena en estos ámbitos culturales.

¿Qué papel juegan en este vasto proyecto de producción cultural, sus sabrosas descripciones de México? *El clima espiritual de Jalisco, Espejismo de Juchitán, Yahualica*, son registros minuciosos de partes del actual panorama sociológico y espiritual de México; descripciones densas de costumbres, perfiles humanos, viejas tradiciones, análisis psicológicos de ciudades y pueblos, dan la materia, los elementos con que construye sus creaciones literarias. Sobre todo *Yahualica*. Es una cantera inagotable de paisajes poéticos, de escenarios novelísticos, de "personajes en busca de un autor". Es impresionante descubrir que la descripción etopéyica, como él la llama, de Yahualica, pequeña villa al norte de Guadalajara, en el Estado de Jalisco, es la clave del clima, de la atmósfera, aún más, de la topografía, a veces caprichosa, en la que se desenvuelven historias como la de *Isolda, Melibea, Pasión y convalecencia, Al filo del Agua*, historia de un pueblo. Sus novelas y cuentos tienen una profunda raigambre en el suelo de México. Si *Yahualica* es el cuadro plástico, inmóvil, de un escenario y un grupo de personajes, sus novelas son la acción, el diálogo y la vida: Tal es la correspondencia entre sus creaciones literarias y el presente de México.

El vasto mundo de producciones de Agustín Yáñez tiene una cardinal dirección: la búsqueda y el análisis del ser de América, que es para él rezago materno, ambiente y mundo, clima y temperatura, sangre y voz rumorosa.

II. La teoría de las afinidades

América es mestizaje cultural, sociológico, étnico, dice. Falsas y unilaterales son lo mismo las teorías que explican a América exaltando sus aspectos europeos y estimando al mestizaje como hibridismo despreciable, como las que hablan de la bondad indígena, de la grandeza de las culturas nativas, corrompidas por la colonización europea. Ambas actitudes, la hispanista y la indigenista, han errado acentuando demasiado las diferencias y olvidando las afinidades más profundas de ambos grupos étnicos.

Existen "categorías constitutivas del alma hispánica y del alma indígena que se corresponden profunda, sistemáticamente".¹ Estas categorías forman la teoría de las afinidades que explican el mestizaje de América.

El temperamento religioso, tan hondamente clavado en los indígenas, hace comprensible su organización social, política y económica, y explica aquello que los dispuso tan favorablemente a la colonización, cruzada por la fe y misión evangélica. El temperamento religioso español impone este aspecto de cruzada en la colonización, al negocio de la explotación.

La fuerza de la abstracción metafísica es común al español y al indígena. El arte prehispánico muestra las más impresionantes fórmulas abstractas en la representación de la teogonía, los dioses y el culto.

Contra esta facultad de abstracción, lucha el impulso realista en ambos grupos, del que resulta ese sentido paradójico de la vida, en el que lo grosero y lo delicado, la abstinencia y el desbordamiento de los apetitos se mezclan profusamente.

Las afinidades artísticas se manifiestan en "el gusto por la exterioridad y la fastuosidad suntuaria, el sentido ético de la existencia fundado en motivaciones religiosas y la importancia social de las postrimerías, el im-

¹ El contenido social de la literatura iberoamericana. Jornadas. El Colegio de México, 1944, p. 10.

pulso hacia las grandes construcciones . . . , la poetización de la realidad circundante".²

Su teoría de las afinidades, pieza central en esta rigurosa metódica, adquiere final sentido en el unificado imperio de la palabra

Antes que producto literario, "la palabra es instrumento de construcción americana. La palabra diseña, realiza e infunde carácter al ser de América, nacido no del golpe que destruye, sino de la comunicación que identifica."³

El ámbito previo en el cual la expresión meramente literaria cobra su final sentido y capta su valor más radical, es el dominio de la palabra.

La palabra no es el aspecto mecánico, exterior, sensible del lenguaje, la escritura, los caracteres impresos. La palabra es, como la voz, algo vivo en lo que confluyen el carácter personal, el clima y las pasiones que la modulan y le dan vida; y la carga de todos los sentidos idiomáticos y significativos que la hacen universal. La palabra es acto personal y significado universal, fusión del hombre con el mundo, al través de un ámbito común. La palabra en América es signo de "firmeza inviolable, de realidad en absoluta vigencia".⁴

El acto, el existir americano, está regido, regulado por la palabra: "Pecados contra la palabra desataron sobre España la leyenda negra; pecados contra la palabra, en adelante, han torcido los rumbos de América."⁵

La palabra aparece como la fundamental, la básica afinidad de lo indígena y lo español. El formalismo verbal cobra inusitada importancia no sólo en los indígenas, que siempre pusieron la palabra al servicio de su organización religiosa, política y social, sino en los españoles, que justificaban la conquista con "los requerimientos".

En el ámbito de la palabra, se penetraron y comprendieron el indígena y el español; en él se creó lo que Yáñez designa como el acto del Nuevo Mundo.

Las afinidades no han de entenderse como notas invariables, sin posible transformación, en el complejo mestizo de América. Son funciones dinámicas del hombre y no abstracciones de lo temporal y lo histórico; modos de comportamiento, pautas del movimiento, ritmos de desenvolvi-

² Obra citada, p. 13.

³ Obra citada, p. 9.

⁴ Obra citada, p. 9.

⁵ Obra citada, p. 10.

miento espiritual; funciones dinámicas que hicieron posible la penetración de culturas opuestas, la fusión de los espíritus, y que permitirán en lo futuro, a partir de la colonización, la obra común, maciza, sólida, de la convivencia americana.

III. *La historia americana*

La voz de fray Bartolomé de las Casas, voz colérica y estruendosa, levanta desde el principio el ideal de una América libre, sin menosprecio de lo indígena. "El dilema es terminante: o se arrasa por completo lo indígena y esto es contrario a la idea cristiana, o el pretendido mestizaje nunca rebasará su hibridez constitucional: lo que se construya sin tener en cuenta la cultura prehispánica, construido quedará sobre arena y bajo maldición de ruina, porque las Indias no sólo son presente y futuro, sino pasado, formidable pasado, pasado imperativo."⁶

La superioridad española, que tan ardiente defensor encuentra en el doctor Juan Ginés de Sepúlveda, impone su sello en los siglos silenciosos, callados para la voz de América, de la Colonia.

Hacia los primeros albores del siglo diecinueve, José Joaquín Fernández de Lizardi expresa rudamente el nuevo mensaje. Los tipos humanos, en el largo mestizaje cultural, sociológico y étnico de la Colonia, se han diferenciado, y el Pensador Mexicano es su portavoz. Una voz áspera, ruda, de "mal gusto".

Las viejas ideas de la superioridad española y la inferioridad indígena han trabajado el alma americana. Se han creado dos mundos: el de la "gente decente", las "personas educadas", y el de los "pelados", los "léperos", los "pícaros" y los "rufianes".

La acción de ambos mundos explica con meridiana claridad los movimientos históricos de México.

"'Buena educación' suele referirse al sentido aleatorio e inexacto del nacimiento en el seno de una familia distinguida, o restringirse al significado parcial de 'urbanidad', ésta entendida, por lo común, en su aspecto exterior, como cierto conjunto de fórmulas que mecanizan la conducta y

⁶ Fray Bartolomé de las Casas, *el conquistador conquistado*. Ediciones Nóchitl. México, 1942, p. 51.

reunen la vida al ejercicio de ceremonias, algunas exóticas, inasimiladas, lo que acentúa el carácter falsario de quienes confunden y practican la 'decencia' como 'buena educación', la 'buena educación' como 'urbanidad', la 'urbanidad' como 'cortesía': posturas, frases hechas, carantoñas. Por este camino llegamos al hombre de fórmulas, de hábitos, que no puede vivir sin máscara y alienta en el clima del disimulo, de la hipocresía; el condicionamiento de su espontaneidad lo convierte en hombre fragmentario —'roto', según el desquite verbal del 'pelado'— lleno de limitaciones, abúlico, moji-gato, sin alegría auténtica, frívolo, enervado, propenso a la asfixia moral; su unidad humana queda destruida por la inhibición continua.

"El 'pelado' se siente incómodo dentro de cualquier vestido, hábito o fórmula; no resiste el calzado, el cuello o el saco estrechos, ni las ideas o conveniencias que de alguna manera lo aten; rompe toda especie de tiranías; desea vivir a sus anchas; quiere que todo le venga 'guango'; es hombre que busca la desnudez física y moral; contra el falso heroísmo, contra las modas importadas, contra la bondad aparente y la hipocresía de la sociedad, contra los remilgos y las palabras desusadas, contra las solemnidades de cartón, opone la espontaneidad exuberante de la vida cotidiana, con sus grandezas y mezquindades, con su vulgaridad y su autenticidad; ni siquiera la traba de la muerte le importa, pues sabe que nadie ha de pasar 'la raya' y que la vida del hombre es un albur; por este tipo parecen haber sido escritas aquellas palabras: 'Hay un género de nobleza que pueden tener las almas toscas: el cinismo', cinismo que no ha de entenderse como desvergüenza —según es corriente al hablar del 'pelado'—, sino como aspiración a la autarquía.

"El paralelo nos entrega, por tanto, dos actitudes ante la vida: una que trata de disimular y modificar la realidad; otra, espontánea, directa, natural, que toma la realidad íntegramente, con lodo y escorias, venturosa y desastrosa, fácil y difícil; ya el 'pelado' sabrá arreglárselas para 'irla pasando'; lo primero es darse cuenta cabal de las cosas, no falsificar lo real, no sofisticar las circunstancias: en resumen, la deshumanización frente a lo humano, el amaneramiento frente al realismo." ⁷

⁷ José Joaquín Fernández de Lizardi, *el Pensador Mexicano*. Biblioteca del Estudiante Universitario. México, 1940. Estudio preliminar, p. XXV.

"Pelados" han sido, a lo largo de la historia de México, Hidalgo, Morelos, Guerrero, Santa Anna, Juárez y, en algún tiempo, Porfirio Díaz. Los movimientos independientes fueron la explosión del mestizo, inconforme, pelado, que se rebela contra los usos tradicionales y que así desahoga su complejo de inferioridad.

En el mundo de Porfirio Díaz, vuelve a asentarse otra vez la gente decente, las personas educadas; pero la Revolución mexicana es una reacción contra este falseamiento de la vida. Vienen otra vez los pelados con Madero, Villa, Carranza, Zapata, etc.

El análisis que Yáñez lleva a cabo en estos tipos humanos contrapuestos es algo más que un mero examen psicológico, en cuyo modesto marco presenta este maravilloso estudio, realizado en pinceladas maestras. Profundiza de tal modo sus actitudes vitales, que la especulación filosófica que exigen no tardará en hacerse. Pero no pasaremos de largo sobre la cuestión, sin señalar la situación dialéctica (¿o dialógica?) entrañada ahí y el implícito juicio sobre la obra educativa de la Colonia, cuyo resultado más obvio es este mestizo inestable y rebelde llamado "pelado".

Caracteriza a los pelados, los léperos, los pícaros y los rufianes el no sentirse acogidos por la comunidad, el estar fuera de ella, en plena "desnudez física y moral". Los indios y los mestizos, que pertenecen a este mundo en su mayor parte, han quedado así al margen de la obra civilizadora de la Colonia, cuando ni se acomodan ni asimilan a sus usos y costumbres y poseen un fermento pronto a estallar contra los gobiernos, las dictaduras y las tiranías. ¿No es acaso el resentimiento la expresión más propia de este sentirse expulsado de una comunidad? ¿No es acaso la consecuencia natural de una reiterada y continuada propaganda de la superioridad racial de los europeos?

El mundo de la gente decente y de las personas educadas forma la zona cultivada, de frutos maduros, en la obra educativa de la Colonia. La superioridad racial ha llegado a sus últimas consecuencias; en ese ambiente de "estufa" ha nacido un mundo inauténtico, que disfraza la realidad, que falsifica la vida.

La tensión entre ambos mundos se precipita en violenta lucha desde los movimientos independientes. "El rumbo de nuestra historia, desde Pí-pila y Guerrero, hasta la Reforma y las facetas anticlericales de la Revolución, indica la tremenda dificultad de aquella concordia o lo que es lo mismo, el hondo conflicto del mestizaje. Las contradicciones ideológicas,

la heterodoxia junto al fervor religioso, en Periquillo y en toda la obra del Pensador Mexicano, son reflejo exacto de ese drama que sigue desarrollándose en nuestros días y se manifiesta en los soldados que, cubiertos de imágenes y escapularios, asaltan iglesias y asesinan sacerdotes...⁸

IV. Consumación del mestizaje

La teoría de las afinidades, formulada por Agustín Yáñez, entraña precisamente la diferenciación de estos tipos humanos y las etapas de conflicto que el acontecer histórico descubre entre indígenas y europeos, entre mestizos y criollos, entre pelados y gente decente; implica que lo indígena y lo español han de fundirse en estos sucesivos acercamientos; apunta a una meta final en donde estas contradicciones queden superadas, a un tipo de mestizo, sólido y estable, sin complejos de inferioridad y sin delirios de superioridad racial; informa no sólo del proceso histórico, sino del momento en que el mexicano esté profunda, cabal, limpiamente constituido.

Ya en el siglo actual, Yáñez encuentra realizado este tipo ideal de mestizo. El mismo describe así en ese delicioso, por honradamente inmodesto, *Clima espiritual de Jalisco*, el carácter de sus paisanos: "Lo indígena y lo europeo aparecen fundidos en un tipo humano con personalidad específica —irreductible—, que es el tipo medio del jalisciense: ni tiene vergüenza de la sangre aborígen como en otros medios nacionales en los que racialmente prepondera lo indígena, ni padece los complejos de inferioridad y de resentimientos propios del mestizo a medio hacer, en el que no ha devenido la solubilidad de sangres; tampoco sufre delirios de superioridad racial, ni en los tipos más vecinos al europeo. El jalisciense conserva muchas prendas del carácter indígena: sutil, exquisito, cauteloso; y ha hecho suyas las virtudes europeas: sociabilidad, templanza, desembarazo, empeño; herencias enriquecidas por dotes peculiares del nuevo tipo, inconfundible dentro de la gran familia mexicana."⁹

⁸ Obra citada, p. xxix.

⁹ *El clima espiritual de Jalisco*. Separata del núm. 4 de "Occidente", revista bimestral. Guadalajara, Jal., 1945, p. 7.

V. *Los planes americanos*

No es desconocido que el proceso histórico ha sido hasta ahora el favorecido para quienes pretenden, como Agustín Yáñez, constituir un método en la búsqueda del ser americano. La historia es, para ellos, el *fieri* que construye a América, en cuanto descubre y expone las formas de la existencia del hombre en América. El ser del hombre es su forma de existir en el tiempo, el modo de "ser ahí", y esto sólo se revela a través de sus peculiares procesos históricos.

El historicismo es ajeno a sostener un haz de posibilidades humanas, permanentes, espirituales, que darían por decirlo así la directriz y el rumbo del acaecer histórico, como sucede en la teoría de las afinidades de Agustín Yáñez.

Un historicismo de esta índole ha descrito las etapas de América, como la sucesión de constelaciones de ideas, vivencias, impulsos, etc., que se caracterizan como medievales, escolásticas, contrarreformistas, o propias de la ilustración y del liberalismo, con sus herederos: el positivismo y el naturalismo. Yáñez acepta íntegramente esta exposición cultural de América, pero la inserta en sus concepciones a través de la idea de "plan".

Es típica, dice, en América la expresión de: ¿qué plan peleamos?, que "manifiesta —quizá subconscientemente, por eso con mayor elocuencia— la necesidad iberoamericana de sujetar la conducta a fines y programas redactados, esto es, previstos con el fulgor y el vigor del espíritu hecho palabra y de la palabra fijada en letras."¹⁰

El espíritu de los tiempos, ya sea el escolástico o el reformista, el de la ilustración o el liberal, se muestra en forma de grandes planes proyectados para la vida americana, esbozos programáticos que señalan los rumbos de la conducta y que dan la pauta y el ritmo de los acontecimientos históricos. Ni siquiera la revolución menos trascendente ha carecido de un plan y de un programa.

Pero este concepto de plan, como proyecto del desarrollo vital, incluye por sí mismo el haz de afinidades que han hecho posible el conflictivo devenir histórico de América. Todo plan, para insertarse en la vida americana y tener la vía abierta a su madura realización, ha contado con esas

¹⁰ *El contenido social de la literatura iberoamericana*, p. 16.

afinidades últimas que explican la conjunta actividad de las masas indígenas y europeas.

No ha de entenderse la adopción de planes americanos como una adhesión simple y definitiva de la voluntad libérrima del hombre, sino que previamente han de hablarles a sus ritmos espirituales más profundos y servirles de vía a sus tendencias más hondas.

El plan corresponde al significado que tiene la palabra, al ser expresión que se traslada a su imperio, a su dominio, en donde ha de cobrar impulso, sentido y vigor.

El formalismo verbal se manifiesta en el plan, que es fórmula para la conducta, empeño de la palabra que es "firmeza inviolable y realidad en absoluta vigencia".

Si la teoría de las afinidades está cimentada en un plano americano, la descripción del proceso histórico que acaba de hacerse parece aplicarse, particularmente, a México. Pero Yáñez es consciente de la posibilidad, lícita y válida, de proyectar descripciones semejantes a toda América, cuando una de las reglas de su metódica es el revelar los "sincronismos históricos", los procesos, etapas, conflictos, luchas, tipos humanos, etc., en los que necesariamente han de coincidir los pueblos americanos, no sólo porque las afinidades les harán propender hacia un proceso histórico semejante, sino por los planes americanos antes apuntados. Existe un ritmo común, una fisonomía peculiar, líneas directrices semejantes que permiten hablar del ser en América.

VI. *La literatura americana*

Tal como se muestra en el caso de fray Bartolomé de las Casas y en el del Pensador Mexicano, la literatura es un medio inestimable para esta búsqueda del ser de América. "Las obras de imaginación se las escribe con espíritu menos expuesto a coacciones transitorias, principalmente políticas o económicas, a diferencia del ensayo, del discurso y del panfleto. Las condiciones de libertad que se supone las favorecen, les ayudan a ser más fiel trasunto del ambiente que las determina. La intuición específicamente artística tiene la virtud de calar los más profundos estratos de la realidad, en anchura que quizá no pueda igualar nunca por sí sola ninguna técnica científica. Independiente del resultado estético, el rendimiento de contenido

social en las obras maestras del arte constituye uno de los ángulos incommovibles del conocimiento humano." ¹¹

En cuanto obra hecha, la literatura sirve de material para estudiar al través de ella la realidad americana, pues "se vincula con los problemas vitales de la sociedad, a los que sirve de diagnóstico y de los que intenta ser terapia cuando se trata de vicios; y en todo caso pretende la edificación de manifiestos destinos". ¹² Así la literatura americana ha tenido "una invariable tendencia crítica, predicativa, proselitista, eticista, educacionista, historicista, que hace más sensible su contenido social". ¹³

Pero la literatura no es sólo expresión fiel y transunto de la realidad americana, sino también "instrumento de construcción americana". Es el imperio de la palabra, signo del *logos* y *ethos* americano, en el que su ser alcanza objetividad, unidad, sentido. Si "la palabra diseña, dibuja, realiza el ser de América", a la literatura, como su modo más libre de expresión, corresponde la misión universal de dar su mensaje, de realizar su ser, de construir su mundo.

Por esta función de construcción americana, la literatura ha servido lícitamente de medio para la búsqueda del ser de América, que es, ante todo, dominio de la palabra, imperio unificado de la expresión americana, a cuya formación concurren lo indígena y lo español, en virtud de una de sus afinidades más fundamentales: el formalismo verbal. En este dominio de la palabra se han descubierto las afinidades, como haz permanente de posibilidades humanas, de ritmos y pautas espirituales en la vivencia de lo religioso, en la fuerza de abstracción metafísica, en la tendencia realista, en las capacidades artísticas.

Las afinidades actúan en toda la historia americana, como un esfuerzo continuado hacia la final fusión de lo europeo y lo indígena. En el camino de este esfuerzo aparecen sus momentos antitéticos, el criollo, orgulloso de su ascendencia racial, el indio, aplastado por su complejo de inferioridad, el pelado, tipo inestable y explosivo del mestizaje. Y como un nuncio de esta final convergencia, el jalisciense, en donde las internas contradicciones del mestizo han sido superadas.

Las etapas de la cultura americana son también expresión de este mestizaje. En los planes de vida, revelados al través de la interpretación litera-

¹¹ Obra citada, p. 18.

¹² Obra citada, p. 17.

¹³ Obra citada, p. 17.

ria de Yáñez, coordinados con la investigación histórica, se acusa no el simple trasplante cultural, sino el cruce del mundo indígena y el europeo, que justifica, en su más radical sentido, el significado y alcance de este nuevo mundo, que es construcción, realización nueva, creación de cultura, pueblo e historia peculiares y propios.

La interpretación americana por la literatura, muestra acaso tosca y esquemáticamente los modos humanos de vivir. Esta teoría o visión de América adolece todavía de los pecados de una ceñida imagen del hombre, por enraizada y vivificada que sea en el comprender y revivir de la historia americana.

Hay que poner en marcha la teoría, hay que llenar con el color y la vida la pálida visión de su acontecer temporal. La obra literaria de Yáñez pone en marcha esta teoría, se acerca microscópicamente al hombre, para hacer análisis más finos, más menudos, más pletóricos de vida; análisis que no pueden efectuarse sino dentro de una situación y una determinada condición humana.

Si la literatura ha sido hasta ahora, en manos de Agustín Yáñez, medio para la interpretación americana, ahora llenará su función de "instrumento de construcción americana", de fiel trasunto de la realidad, de expresión libre del hombre que vive aquí, desde ahora y con nosotros en América, y más específicamente en México. Localizado así el hombre concreto, no se pierde por eso el propósito de proyectar sus acontecimientos anímicos más radicales en la referencia del ser de América.

VII. *El análisis del hombre*

Justamente la obra literaria de Yáñez viene a llenar este objetivo, hincado en el análisis del momento presente del hombre americano, y en el cual han de hacerse patentes el proceso de íntima formación espiritual, las etapas vitales, las edades de la vida y sus templos de ánimo, el camino interior por el cual alcanza maduración, conciencia y final asentamiento.

No ha de hablarse ahora ni de una visión antropológica, ni de premeditadas descripciones ontológicas. Llama, sí, fuertemente la atención ver expuestas en estas líneas de Martín Buber, en páginas de insospechable influencia sobre nuestro escritor, el programa que tan severamente se ha impuesto a sí mismo: "Una antropología filosófica legítima tiene que

saber no sólo que existe un género humano sino también pueblos, no sólo un alma humana sino también tipos y caracteres, no sólo una vida humana sino también edades de la vida; sólo abarcando sistemáticamente estas y las demás diferencias; sólo conociendo la dinámica que rige dentro de cada particularidad y entre ellas, y sólo mostrando constantemente la presencia de lo uno en lo vario, podrá tener ante sus ojos la totalidad del hombre.”¹⁴

Un examen, somero y superficial, de las obras literarias de Yáñez, mostrará la viva presencia de esa totalidad, el desfile de pueblos, tipos y caracteres, edades de la vida, que se pide para penetrar en la más honda entraña del hombre.

Flor de juegos antiguos abre la magia de sus cuentos y canciones tradicionales. Cuadros de la niñez, en donde el análisis descubre un mundo minúsculo, pero repleto y rebosante de intensos recuerdos. La niñez, según estas descripciones, es anhelo y amor del juego, de los juegos hechos en torno de las canciones más antiguas que llenan los aires de México. La infancia es azoro cósmico por asomar apenas en los dinteles del mundo; una infancia rodeada de las pequeñas cosas circunstanciales: las rebanadas de toronja, el jugo de piña, los toritos de las piñatas de navidad, los bastoncitos de campanas, etc. Hay sin embargo hondas penetraciones psicológicas en los abismos del alma infantil. En uno de esos cuentos, el milano, según una vieja canción, aparece “abriendo la rosa y cerrando el clavel”. La imagen negra de este torvo milano produce vértigos soñorosos en un niño, con espanto y pasmo cósmicos: sensación del misterio, de lo que con poderes sobrenaturales abre y cierra las fuentes de las cosas vivas.

El alma infantil y su sensación de la soledad, en donde él solo se habla y se interroga, y se comprende y perdona; diálogos mudos, llenos de verdad humana, atropellados tantas veces por los dómines adustos de nuestra provincia.

La tristeza, que linda casi con la angustia, que tantas veces estremece el alma infantil y que arruga, marchita, palidece el sentido repleto de la vida.

Sobre estas vivas y sensibles conciencias, pasan como grandes relámpagos, que dejan sus imborrables huellas, los ritos religiosos, las

14 *¿Qué es el hombre?* Martín Buber. Breviarios del Fondo de Cultura Económica. México, 1949, p. 20.

solemnidades eclesiásticas y el seductor prestigio de las niñas, que aparecen a veces, como imágenes de princesitas de los cuentos o como las virgencitas de los templos, arropadas en blancos y transparentes velos.

A escalas de la adolescencia, corresponden *Baralípton*, *Pasión y convalecencia* y *Archipiélago de mujeres*. Si la niñez se muestra encerrada en su pequeña circunscripción geográfica e histórica, la adolescencia aparece como el intento de romper sus límites. Algo desde muy hondo impulsa al adolescente a saltar desde su rincón provinciano y asomarse al ancho mundo.

Esta escala de temples de ánimo, recorrida con pie tan seguro por Agustín Yáñez, caracteriza a la adolescencia por un intento de arrancarse la raíz provinciana, de repudiar el pequeño mundo infantil. El estilo cambia radicalmente, dejando de ser la expresión colorida y exacta del ambiente, sencilla y sabrosamente mexicana, para convertirse en el estrujado, anárquico, agitado estilo de un caos espiritual. *Baralípton* es un análisis lujurioso y exhaustivo, horror de los lugares comunes y de la vulgaridad cotidiana, repudio de lo provinciano, neurastenia de la introspección a lo Proust y James Joyce. El yo y sus estados anímicos luchando, saltando más bien, sobre el haz iluminado de la ciencia; paréntesis paradójicos, en donde está la parte narrativa, escueta, telegráfica. Y la neurosis fundamental: "No nos ensañemos más contra los románticos."

Baralípton, como lo sugiere su nombre, es saeta oblicua, indirecta, crítica, que se opone violentamente a *Esto es mala suerte*, culminación de las escalas de la niñez, oreado por el clima cordial de Jalisco y movido por los sucesos, triviales, del ambiente escolar.

Ambas obras cifran los polos de la crisis fundamental de la adolescencia. De un lado, México y su clara provincia, plena de sentido, suave, humana, inteligible. De otro, Europa (o sea el mundo) con su clima de hiperestesia, de retorcimientos retóricos, de abismales estados de conciencia.

Pasión y convalecencia es así el enfrentamiento brusco, áspero, de lucha sin cuartel, entre la provincia y el mundo. He aquí el dúo de los espejos y los vientos. "La querella del regreso al pueblo materno, dentro

de breves momentos, fué el motivo inicial del dúo.”¹⁵ El mundo dice en la voz del viento del norte, voz de la ciudad: “A dondequiera saliésemos, no hallaríamos compañía para nuestra consolación ni otra voz para nuestro diálogo que la voz rumorosa y la compañía de la soledad; ella hará fecunda la vida en cada minuto, porque cada segundo estará henchido de la naturaleza aprehendida por los azores del espíritu.”

Y la voz de la provincia, voz del viento del sur: “No encerremos juventud, cuerpo y espíritu en la oscura cárcel donde contraerán miopía y perderán el sentido de la armonía del mundo. Afinemos el espíritu en el comercio de los hombres de la ciudad. Conversación es hallazgo cósmico y ruta para la incommovible metafísica. El aislamiento es obsecación y tedio; la voz de la soledad es monótona y sorda cuando se la oye.”

—“Yo prefiero la vida plena, pródiga: no la impotente mezquindad de quienes ni siquiera se atreven a decir que sienten las pasiones primarias de la naturaleza humana. La vida es ley de lucha: perezcan los débiles, los cobardes.

—“La vida del hombre es lucha, pero no contra sus semejantes, sino contra su propia debilidad y contra los rigores externos de la naturaleza. Fortálézcanse y no perezcan los débiles.

—“¡Goza!

—“¡Esfuézate!

—“¡Vive!

—“¡Enséñate a morir!”

Esta lucha de la provincia y el mundo que acontece en el estadio del corazón, señala la crisis de la adolescencia: ansia de nuevas experiencias, afán de explorar tierras incógnitas, deseos de vivir y gozar con plenitud, impulso de arrancarse al mundo infantil que nutre al hombre con las viejas savias de su tradición y de su pueblo.

Un poco a la mitad de su etapa de creación literaria, el prólogo de *Archipiélago de mujeres*, resonancia oceánica de las aspiraciones adolescentes, pone en la pista del sentido autobiográfico de estas obras literarias. Mónico Delgadillo, el pretendido autor de esas siete novelas de amor, representa en realidad los caracteres comunes del grupo de Guadalajara,

15 *Pasión y convalecencia*. Ediciones de “Abside”. México, 1943, pp. 55, 60 y 63.

que Yáñez dirigía y organizaba según el testimonio de Emmanuel Palacios.¹⁶

¿Qué corriente filosófica, qué escuela literaria, qué autor, qué sector de la cultura no conmovió a aquel grupo de provincianos, audaces y sedientos de saber? Lo mismo los enigmas de Zenón y los castillos de Kant, que la música de Debussy o de Ravel, o las tragedias semi-helénicas de D'Annunzio, o la proyección de carreteras y la vivisección de cadáveres. Los vientos cardinales de la cultura contemporánea refrescaron el espíritu juvenil de ese grupo, en el salón de Tula Meyer, en la biblioteca de Cornejo Franco o en el cuarto bohémio de Agustín Yáñez.

En esa sed ardiente de cultura universal, la juventud bebe de antiguas fuentes y se proyecta hacia el mundo, al través del tiempo. La *Chanson du Roland*, Amadis de Gaula, Fernando de Rojas, Shakespeare, el Arcipreste de Hita, amagan y embargan con su grávido peso el aire delgado de la provincia mexicana. A fuerza de penetrar los espíritus, de hundirlos en vagarosas divagaciones, de cubrir los espacios vacíos en las horas de insomnio, de colgarse, como viejos fantasmas, en las enramadas de las serranías jaliscienses, han llegado a ser parte de México, de su clima, de su aire, de sus leyendas.

Las heroínas universales bajan de su limbo celestial y reviven en las campesinas zahareñas de Jalisco, en las dueñas orgullosas de las grandes haciendas, en las niñas cloróticas, abismadas en el ambiente levítico de la provincia, en las damas marisabidillas de los salones metropolitanos. Son aire de México y tónica de su clima.

¿Qué otra cosa puede ser, ni qué explicación plausible puede tener ese desconcertante *Archipiélago de mujeres*? No es un ensayo lírico sobre temas universales, ni artificial aclimatación de dramas y tragedias, siempre obsesionantes. Es la patética solución del conflicto de *Pasión y convalecencia*; es la revelación de que en la provincia y en los pequeños pueblecitos, aun los más olvidados, se viven los trances profundos de la experiencia humana, que la literatura universal ha eternizado en sus grandes temas. Es la fusión de provincia y mundo, en donde "la vida y la

16. *Tiras de Colores*. México, 1º de julio de 1944. Artículo: "Yáñez, animador de una generación", p. 7.

muerte, el odio y el deseo, la dicha y la desdicha brillan como relámpagos de un inagotable idioma".¹⁷

Desde Alda hasta Doña Inés recorre la escala, trabada, lógica, de la pasión amorosa en la adolescencia y la juventud, su experiencia vital más profunda.

Alda es un sueño de adolescencia, que ama las celestiales fantasías del corazón, proyectadas en brumosas lejanías y que caen en el horizonte sin haber estado nunca al alcance cierto de las pupilas. Melibea es un agreste y rudo paisaje campesino, en que se revela por vez primera el amor al corazón juvenil. Doña Endrina es el deseo, lujurioso, devastador, ambicioso, pero al mismo tiempo cándido, ingenuo, inexperto. Desdémona es la mujer interesante, cuya madurez suscita candorosas pasiones, asomo de un mundo de "sapiencia", de equilibrio, a que aspira tenazmente la juventud. Oriana es un breve suspiro romántico (en Yáñez que es tortura del romanticismo), en donde se explicita la secuencia sentimental, el proceso dramático de un poema de Amado Nervo.

Isolda es por fin el amor, una furia demoníaca que turba los paisajes y cubre las selvas, en donde espíritus enloquecidos corren hacia la muerte, como aguas claras sobre pétreos y antiguos cauces.

Y Doña Inés es ya el asentamiento doméstico y conyugal, el dulce yugo de la familia, el compromiso, conscientemente admitido, en las recias trabas de una institución social, de donde a veces se escapan hondos suspiros de nostalgia.

Acaso uno de los templos de ánimo más interesantes en estas conmovedoras historias es el sentido de la revelación que siente el joven en *Melibea*: "Sentí miedo por haber hallado el Arbol de la Sabiduría, perdido en los siglos de los siglos; por tener en mis manos la llave maestra de la creación, el secreto de lo que fué y será, las riendas del destino. Era una locura; sentirme Adán, reconquistar el Paraíso, dar nombre a lo creado, disponer caprichosamente del mundo."¹⁸

La carrera ansiosa del hombre, desde el afán del juego hasta la patética revelación del amor, le hace sentir que ha pulsado ya la vida profunda del cosmos y se siente por primera vez maduro, sapiente, con los

17 *Archipiélago de mujeres*. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1943, p. 182.

18 Obra citada, p. 60.

secretos universales en las manos, en las fuentes mismas de lo creado. Sensación de madurez que señala ya los síntomas del término de la juventud.

Recorridas las escalas de la infancia, de la adolescencia, de la juventud, el hombre está en el mundo, que es rincón provinciano proyectado hacia lo universal.

Densa descripción de estados de conciencia, de tipos humanos, de fisonomías regionales, de historia de un pueblo es *Al filo del agua*, la obra literaria de más aliento en Agustín Yáñez.

En estas páginas, se han registrado sus ideas americanas más que la evolución de su estilo y sus logros artísticos, y no pretenden hacer un examen de hondura sobre *Al filo del agua*. Asunto tal, merece, y tal vez en alguna ocasión se intente, un análisis que la encuadre debidamente dentro de la novela en México, juzgue el valor de sus perfiles humanos y diseñe su fisonomía más profunda.

A los retratos todavía vagos, desdibujados, de *Flor de Juegos Antiguos*, *Pasión y convalecencia* y *Archipiélago de mujeres*, sucede ahora la meditación minuciosa, finamente observada, de personas jóvenes, maduras y ancianas de *Al filo del agua*.

El título, ya lo indica el autor, señala los sucesos próximos a la inminencia de un gran acontecimiento, los síntomas de una grave crisis. *Al filo del agua*, es un pueblo ante la inminencia de la Revolución Mexicana; pueblo de vida levítica, austera, grave, pueblo de "mujeres enlutadas", de silencios cuajados en las pequeñas callejuelas.

Se mantiene aún la observación de estados de conciencia. Los diálogos, los conflictos de impulsos de la más variada índole, se suceden en un campo neutro, casi despersonalizado, en el que se confunden ambiente, tradición, pasado y futuro. No hay esa trama lógica, con solución de continuidad, concebida tradicionalmente, en la cual las aguas del tiempo corren en movimiento regular por las etapas espaciales de los días, las semanas, los meses. No hay esa concepción de un móvil, sobre una escala inmóvil, muy siglo dieciocho.

La concepción de la vida es más bien un presente en el cual se interpenetran el pasado y el futuro. Sus momentos culminantes son las meditaciones de un personaje, que pueden acaecer (y esto parece lo menos importante) cuando se está en la cama a punto de conciliar el sueño, cuando se cae en un pozo de lasitud y de cansancio, o durante una caminata hacia

algún lugar. La situación exterior es un elemento de la agitada vida interior, en la cual el pasado se condensa, se aprieta hasta hacerse presencia viva en ese momento culminante, así como el futuro mueve al espíritu en todas sus preocupaciones, invocando, en el pleno sentido del término, al pasado. El presente es este mezclarse y cruzarse el pasado y el futuro.

En esta visión de la vida humana, juega una imagen que da sentido a estos preciosos análisis, hay algo como un símbolo que ayuda a interpretarlos: El hombre es algo así como un pozo profundo, dimensión vertical del tiempo, desde el cual suben quejas, desmayos, suspiros, esperanzas, congojas, pesares, alegrías, etc., un coro de voces, acaso contrapuestas, acaso unidas, en el cual se oculta el instrumento, la persona, en su real concretidad. Los murmullos de las mujeres, que hablan de sus maridos, salen a flote, sobre la superficie del diálogo, en tanto que ellas quedan abajo, realmente supuestas, pero apartadas de una visión inmediata. En esos diálogos hay sangre, sudor y tierra humedecida con el aliento humano. No son seca abstracción de las circunstancias móviles de su ambiente ni de las impulsiones más diversas de su yo concreto e indiviso. Todo ello está en presencia actualísima, trabándose en la unidad superior de un estado de conciencia plenamente vivido, que es un presente, movido por las aguas de su tiempo interior.

Agustín Yáñez nos presenta al hombre viviendo en dos dimensiones temporales diversas: la horizontal, la histórica, en donde corre el proceso del espíritu de los tiempos, guiado por las posibilidades americanas; la vertical, la personal, en donde se mueve el proceso interior de estructura espiritual de cada hombre, y en el que alcanza maduración, sapiencia y asentamiento final.

Ambas dimensiones temporales confluyen para formar el río de la experiencia humana, porque tienen direcciones comunes, posibilidades afines que convergen.

VIII. *Los ideales americanos*

A cifrar esta final convergencia concurren los ideales americanos. No se trata de postular por encima del proceso histórico o al frente de él y al final de su accidentado camino, metas que ejerzan algo así como una atracción parecida a los valores, o a la *orexis* aristotélica. Los ideales han

sido puestos en juego desde el primer momento de su existencia. Son la clara orientación de los cuatro siglos de su historia, son la permanente preocupación de la construcción literaria, en fin, las posibilidades ónticas que hacen a su vez posible la acción y la dinámica de las afinidades y que ciñen su mundo y trazan su camino. Ideales americanos entrañados en lo más hondo del hombre y cuyo hálito respira el entorno americano.

Ideales americanos que se revelan en la "copiosa literatura que construyó el ideal de una Iberoamérica establecida sobre la soberanía de la persona humana y el bien público, es decir: sobre bases de libertad y justicia, con severo espíritu crítico adverso a toda especie de abuso y detención. Ideal éste hacia el que se orienta la historia de cuatro siglos y por el que trabajó una casi no interrumpida corriente literaria, que viene de las cartas, apologías, relaciones, tratados, controversias, peticiones, arbitrios, capitulaciones, ordenamientos eclesiásticos y civiles, procesos jurídicos, opuestos al régimen de violencia que afectó Iberoamérica desde sus orígenes." ¹⁹

Soberanía de la persona humana que es libertad, es decir, posibilidad abierta a las posibilidades y a su cabal e íntegro desarrollo, en el cual aparecen tipos humanos, conflictos políticos y movimientos históricos, como expresión de este su desenvolvimiento. Pero también justicia, es decir, adecuación de posibilidades, trabazón de categorías animicas afines, ordenación y superación de internas contradicciones, en el propio hombre, en el propio pueblo, en el propio mundo.

Ideales entrañados desde el primer momento en la vida americana, alimentados en su historia de cuatro siglos, vivos en su presente y que apuntan hacia la consumación del hombre en América.

Así ha hecho Agutín Yáñez su excursión sobre las tierras americanas, así ha recorrido sus variadas vertientes, así ha diseñado su perfil constante y más hondo:

Ser de América que es imperio de la palabra, dominio unificado de la expresión.

Ser de América que es despliegue de posibilidades humanas, afines en el indígena y en el español, que explican la dinámica de su proceso histórico, en las contradicciones internas del mestizo, del pelado inestable y acomplexado, en los conflictos sociales y políticos de cuatro siglos.

19 *El contenido social de la literatura iberoamericana*, p. 16.

EL SER DE AMERICA EN AGUSTIN YANEZ

Ser de América que se abre a la comprensión histórica al través de la literatura, como su medio de más libre y espontánea expresión.

Ser de América que se realiza al través de la literatura, instrumento de construcción americana.

Ser de América, en fin, que es convergencia hacia la soberanía de la persona humana y del bien público, que son en verdad libertad y justicia.

RAÚL CARDIEL REYES